

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DE LAS FAMILIAS DESDE REDES TERRITORIALES PARA LA RESTITUCION DE DERECHOS EN SECTORES VULNERADOS

Claudia Inés Kaen
ckaen1@arnet.com.ar

María Emilia Reyes
mariaereyescatamarca@gmail.com

Juana Isabel Lencina

RESUMEN

El presente trabajo intenta compartir actividades enmarcadas en el proyecto de investigación *Miradas desde Abajo* y el Proyecto de Extensión *Todos juntos en las redes de todos* desde un posicionamiento del Trabajo Social basado en los derechos mediante la construcción de la red territorial centrada en tres pilares básicos como son: Docencia, Investigación y Extensión. Desde la extensión trabajamos en los territorios promoviendo distintas actividades socio-recreativas artísticas, culturales, educacionales, socioproductivas y de gestión en estas zonas; con la investigación analizamos la generación de procesos de empoderamiento en esos espacios territoriales desde la organización y fortalecimiento de redes (vecinales, barriales y organizacionales) juntamente con la universidad, organismos estatales y familias de ambas áreas. Indagamos los significados y sentidos construidos alrededor de la pobreza examinando la categoría *territorio* mediante la metodología cualitativa desde las miradas de los grupos sociales, lo que piensan, creen y sienten a partir de un diseño emergente y flexible orientado a comprender los problemas de manera holística desentrañando sentidos. Múltiples son las herramientas y técnicas desplegadas para la producción de hallazgos significativos: entrevistas, notas de campo y observación participante, análisis documental, mediante encuentros con los agentes en el territorio. En sus relatos se hacen visibles sus inquietudes y visiones de mundo social en estas experiencias. Este conocimiento sistematizado retroalimenta el espacio de la docencia, propiciando espacios de formación académica y herramientas teórico-metodológicas, tanto para futuros profesionales como para egresados.

Palabras-clave:

Derechos. Familias. Potencialidades. Recursos. Territorios.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo trataremos de aportar a la reflexión los hallazgos producidos en nuestras investigaciones, es decir, cuáles son las condiciones objetivas que se construyen en los territorios de los barrios pobres, sus matices particulares, cómo se significa la pobreza y las estrategias que se construyen en los espacios territoriales.

Queremos resaltar que esta es una experiencia inédita para nosotros, por cuanto hemos logrado vincular de manera sinérgica la docencia¹, la investigación² y la extensión, teniendo en cuenta que los resultados de esta producción investigativa se ligan a la experiencia que realizamos en la práctica de abordaje familiar con los alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social. Por otra parte, vinculado a estos procesos, contamos con un Proyecto de Extensión: “Todos Juntos en las Redes de Todos”, años 2015-2016, implementado desde la Universidad Nacional de Catamarca, lo que nos permite efectuar acciones concretas en los territorios frente a la vulneración de los derechos sociales, fomentando el desarrollo de potenciales de los agentes sociales, en el marco de una red territorial. Y otro elemento que retroalimenta nuestras experiencias en docencia y extensión es la investigación a partir del Proyecto *Miradas desde Abajo*, que nos permite comprender los sentidos de la pobreza, emprender procesos de desnaturalización y habilitar la participación de distintos agentes sociales, recuperando sus prácticas y estrategias y, por último, producir material sistematizado de los territorios en los que se insertan los alumnos, facilitando de este modo los procesos de inserción y aprendizaje de los territorios.

En nuestras investigaciones surgen como tópico recurrente las realidades sociales marcadas por la pobreza y la vulneración de derechos sociales. Lo que se puede observar y lo que nos muestran las condiciones objetivas de muchas familias de las zonas Norte y Sur de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca en el año 2015 y 2016 es un mapa frágil constituido por familias con un número abundante de hijos, desocupación, analfabetismo en padres y madres, precariedad laboral, hacinamiento, desnutrición infantil, maltrato familiar, además de las de adicciones y violencia urbana, como es el caso de la inseguridad. Resulta interesante captar la matriz simbólica que enlaza como un hilo aparentemente invisible las prácticas y estrategias que se manifiestan a nuestros ojos de observadores de la realidad social. Es por ello por lo que emergen cuestiones simbólicas que, a su vez, aluden a fragilidad de lazos familiares y vecinales, al individualismo como también a la falta de solidaridad con el otro y la intolerancia debido a la desigualdad social existente a partir de profundas e injustas diferencias entre los pobladores de determinadas áreas y sus barrios.

En síntesis, en este trabajo mostraremos los procesos sociales que emergen del empobrecimiento y la vulneración social de los derechos sociales. A partir de una mirada comprensiva abriremos una reflexión de las condiciones de producción material y simbólica de los territorios estudiados.

¹ Cátedra *Práctica Sistematizada II*, carrera Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

² Proyecto de Investigación financiado por la SECYT: “Miradas desde Abajo”.

LOS PROCESOS DE EMPOBRECIMIENTO

En los trabajos que venimos desarrollando planteamos que, para el estudio de la pobreza, resulta importante centrar el análisis no solo de las condiciones objetivas en términos de privaciones sino también en los potenciales que cuentan las familias para salir de la pobreza.

Nos preguntamos en este trabajo qué nos aporta la categoría *pobreza*. Muchos son los autores que pueden interpelar el concepto de pobreza. El posicionamiento teórico al que adherimos es pensarla como construcción histórica y social y como proceso y producto de un juego de condiciones de producción objetivas y subjetivas en un determinado campo.

Las líneas teóricas iniciales que adoptamos para dar cuenta del fenómeno que pretendemos dilucidar en este proyecto son: Rosanvallón (1995), Murmis y Feldman (1993), Auyero (2001), Scribano (2002), Castel, (1998), Vacilachis de Gialdino (1997), Álvarez Leguizamón (2009), Gutiérrez (2004), Bourdieu (2011, 2003, 2006, 1997), Folchi (2001), Gonçalves (2001), Maffesoli (1990); Quijano (2000); Boaventura de Sousa Santos (2007), Rozas Pagazas (2001), Arias (2012), González (2003), Escalada (2004), Fernández Soto (2004, 2005, 2007), Fraser, (1997), entre otros.

Los estudios sobre Pobreza traen consigo una visión del problema y de los sujetos mediante la cual los constructores de políticas sociales resignifican los contenidos conceptuales y operan sobre la realidad performativamente, habiendo variado la pobreza tanto en términos de magnitud como cualitativamente.

El retorno a los métodos cualitativos de investigación social aporta conocimientos en el campo de producción científica y genera una alternativa válida para comprender no ya a la pobreza como un dato sino a los procesos, sentidos locales construidos desde las voces, relatos de sus propios protagonistas y los sentidos y formatos producidos en el discurso periodístico y político a nivel local.

Vasilachis de Gialdino (1997) explicita que las distintas teorías de la pobreza portan una mirada eurocentrista que han girado siempre en presentar a los sujetos pobres en distintos lugares espaciales que giran en polos opuestos: arriba-abajo, dentro-fuera, centro-periferia. Y que estas posiciones obstaculizan al investigador la posibilidad de comprender la identidad de los sujetos que experimentan situaciones de pobreza. Consideramos que el mundo simbólico de la pobreza es heterogéneo según la posición que ocupan los agentes en un espacio territorial (Kaen, 2012). Aquí el territorio debe entenderse como el proceso de apropiación de la naturaleza no solo material sino también simbólica que responde a funciones de carácter económico y de subsistencia, pero también es objeto de operaciones de este tipo en la que los actores sociales proyectan sus concepciones del mundo. El espacio en el que el pasado y presente se expresan en los grupos subalternizados es expresado no solo desde lo meramente geográfico sino desde un entramado complejo de poder, vínculos sociales, culturales, políticos y económicos que se comprenden como una relación entre los sujetos y su cotidianidad, en el sentido de que las organizaciones sociales se han ampliado y se observa que en el territorio se construyen modos de organización comunitarios que es necesario mirar con atención. Desde allí lo que interesa es precisar conceptualmente cómo y quiénes intervienen en esos procesos de empobrecimiento.

LOS BARRIOS EN LA LUPA

Barrio La Victoria

Uno de los espacios territoriales incluidos en es el Barrio La Victoria, el cual en un primer momento fue un asentamiento que solo contaba con unas pocas construcciones precarias. Con el paso del tiempo se edificaron en el lugar nuevas viviendas de bloques, material predominante en cuanto a infraestructura edilicia. Desde entonces, y partir del año 2000, fue denominado Barrio La Victoria.

Sus habitantes sufrieron serias consecuencias debido a inundaciones, ya que, cuando crecía un arroyo circundante, se llevaba parte de los lotes, razón por la cual se solicitó ayuda al Estado, que llevó a cabo la canalización del curso de agua.

Las principales vías de acceso se concentran en la calle Maipú Norte y Avenida Choya y cuenta con transporte y servicios públicos, además de un lugar de contención y apoyo para las personas que transitan por diversas problemáticas, denominado Centro Comunitario La Victoria.

Situado en ese espacio territorial, desde el año 2012 posee terreno propio que depende de una iglesia bautista y cuenta con cuatro aulas, dos baños, un salón multiuso, una cocina-comedor, espacio verde y una cancha para actividad deportiva. Allí se imparten talleres implementados en torno a gimnasia, fútbol, cocina, lenguaje de señas, folklore, como así también apoyo escolar en turnos de la mañana y de la tarde. Esta es una de las necesidades más solicitadas entre esta población vulnerable, por lo que requiere permanente recurso humano para ser llevado a cabo. Sin embargo, la inseguridad resulta un tópico muy común según la referente de este centro vecinal:

“Acá tenemos alarma... Está cercado pero muchas veces han intentado entrar a robar. Cuando se intentó tener una huerta comunitaria, los chicos que consumen ingresaban y te rompían lo que se había hecho... era al vicio. Con el tiempo se logró que lo sientan como propio, pero así y todo hay que seguir teniendo gente que vigile... era de terror cuando entraban y rompían todo.”

De este modo, queda expuesta la gravedad de lo que simboliza la problemática de las adicciones en los hogares en los que la precariedad se agudiza profundamente y los lazos sociales se fragilizan. Como estrategia de supervivencia, la categoría *organización* adquiere un valor relevante ya que promueve la participación de las familias desde actividades vinculadas a fortalecerlos como también la importancia del trabajo en red, que se articula con diferentes instituciones y propone actividades que contribuyen a erradicar identidades construidas, en las que persiste la estigmatización y luchan por diferenciarse en estos espacios territoriales.

BARRIO VIRGEN DEL VALLE

En la zona Sur de la ciudad, el Barrio Virgen del Valle (antes denominado *El Gran Chaparral*) surge también de un asentamiento, luego del levantamiento de las vías del ferrocarril, que se inauguró como tal durante el gobierno del Dr. Ramón Saadi. La creación del Centro Vecinal 20 de Febrero aún no posee espacio físico, a pesar de haberse solicitado su construcción sin haber obtenido hasta el presente respuesta favorable.



**ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DE LAS FAMILIAS DESDE REDES
TERRITORIALES PARA LA RESTITUCIÓN DE DERECHOS
EN SECTORES VULNERADOS**

A principios de 2014, con gestiones llevadas a cabo por ellos mismos se concretó la pavimentación de calles y en la actualidad el barrio cuenta con servicios básicos como agua potable, gas natural, luz, cloacas, recolección de basura, etc.

En este territorio observamos una pobreza persistente y sus problemas asociados, tales como las drogas y la violencia urbana (inseguridad, robo).

Entre los testimonios recabados en dicha zona desde vecinos del lugar, la señora M refiere que:

las problemáticas del barrio son como pienso que en todos lados, que uno quiere sacar por ahí a los jóvenes que están más que todo metidos en las drogas... adonde estoy no tengo conocimiento que haya problemáticas pero al final del barrio tengo entendido que sí, pero no soy testigo... ahí en la esquina se empezaron a juntar la changada y esos roban... tengan cuidado porque viven solos andan encapuchados... y así roban...

Continúa sosteniendo:

Ahí está uno en la esquina... lo han hecho morir al padre de tanto hacerlo renegar y pegarle ... es un barrio muy olvidado por todos, por el gobierno anterior. Cuando estuvo Brizuela del Moral le hacíamos a él las notas, pidiéndole audiencia y jamás nos la dio, no sé cuál es el motivo pero no nos dio. También hay que ver que el barrio no es muy unido, yo en mi caso me gustaría llegar a las autoridades.

Aparte de consolidar la problemática de la inseguridad, en este discurso se percibe la falta de organización en los grupos sociales, lo que posibilitaría el empoderamiento desde la participación en espacios que fomenten la lucha por sus derechos y la inclusión de las familias en las Redes territoriales.

Por su parte, la señora C afirma que:

...actualmente acuerdo a lo que yo veo acá en el comedor, viene gente de escasos recursos e incluso yo misioné por la orilla del río y veo lo que es la pobreza de la gente; más allá de que, si bien es cierto, a veces la falta de decisión es de ellos porque tendrían que poner de su parte...

En otro sentido, la señora M afirma:

...la perrería acá es lo peor, cualquier cantidad de perros. Miren, nadie hace nada, yo ya había denunciado como un... no, hace como un año por los perros que tienen sarna, pero bueno, nadie hace nada... El no te metás... pero a uno le duele porque hay muchos chicos y se pueden contagiar...

Comentarios de otros vecinos aseguran que, ante la falta de empleo joven, “estos chicos no tienen nada que hacer, cómo no se van a convertir en ladrones; lo mismo pasa con las chicas jovencitas, que se embarazan para que les paguen...”.

*Claudia Inés Kaen
María Emilia Reyes
Juana Isabel Lencina*

La falta de un espacio físico en el cual puedan desarrollarse las actividades del Centro Vecinal posibilita que la mayoría de los vecinos no tengan conocimiento de su existencia debido a reiteradas gestiones sin respuesta favorable lo que impide que puedan organizarse, ya que el barrio carece de ese tipo de instituciones.

El elevado número de jóvenes que consume sustancias psicoactivas promueve la actividad delictiva. Sumado a esto, la falta de proyectos de vida derivadas de la misma precariedad laboral fomenta la estigmatización en ese espacio territorial.

BARRIO FERROVIARIO

El Barrio Ferroviario se encuentra ubicado en la zona Sur de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca y constituye uno de los barrios más antiguos de esta provincia. Fue creado en 1850, cuando llegó por primera vez el Ferrocarril General Belgrano. Las viviendas son antiguas, construidas por ingenieros y empresarios ingleses, franceses y argentinos. Uno de los problemas que tiene el barrio es que los habitantes no cuentan con escrituras del lugar. Actualmente continúa la lucha y el conflicto con el Estado Municipal, por existir órdenes de desalojo.

El predio del exFerroviario en la Capital catamarqueña, que durante décadas estuvo en el olvido, se modificó desde que Cachalahueca, un grupo cooperativo que busca el cambio comunitario a través del arte, se instaló en los barrios de la zona Sur. Cuenta con once años de trabajo a partir de la propuesta de una labor conjunta hacia la comunidad, habiendo sido sede de reuniones, talleres, debates en torno a temáticas sociales que preocupan a todos. Sostiene, además, un fuerte lazo con organizaciones del sector y desarrolla trabajos de extensión, brindando espectáculos en instituciones sociales, comedores, escuelas, clubes y sociedades de fomento en la zona Sur.

En sus habitantes se escuchan comentarios como: “ahora tenemos dónde distraernos un poco... y lo mejor es que es gratis”; “Nos vino bien la Cooperativa, muchos de nosotros ni soñar con ir al shopping de la Terminal a ver cine o algo así... ellos nos alegran la vida”.

El espacio cultural *Estación de Sueños* surgió desde la iniciativa de qué hacer con el espacio y resultó toda una responsabilidad para quienes llevaban adelante la Cooperativa, que se encontraba separada de ella. Así lo manifiesta otra vecina de la zona: “es el espacio de todos, del barrio, de la comunidad y sale de la idea de que los trenes que llegaban traían a Catamarca muchas esperanzas sabe? ¡era linda la época esa!”.

ASENTAMIENTO MAGISTERIO

El Asentamiento Magisterio se encuentra ubicado al Norte de la Ciudad Capital de San Fernando del Valle de Catamarca. Está ubicado frente al Barrio Magisterio, de allí su nombre.

Este asentamiento surge aproximadamente en el año 2011, en plena crisis social, política e institucional de la Argentina. Se inició con cuatro familias que tomaron los terrenos y construyeron casas precarias. Allí fueron sumándose progresivamente más personas que se encontraban en crisis habitacional. Actualmente, el asentamiento está conformado por 350 familias que se ayudan mutuamente para mejorar su situación, aunque aún no reciben repuestas por parte de la Secretaría de la Vivienda del Gobierno de la Provincia de Catamarca ni del Instituto Provincial de la Vivienda.



ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DE LAS FAMILIAS DESDE REDES TERRITORIALES PARA LA RESTITUCIÓN DE DERECHOS EN SECTORES VULNERADOS

La ayuda mutua consiste en la construcción de las viviendas, en el intercambio de materiales necesarios y en la vigilancia de las casas de los vecinos ante su ausencia para evitar robos o arrebatos. Pero debido a la inseguridad, que se hizo notoria en los últimos años, las cosas cambiaron y la convivencia se hace cada vez más difícil. Así, podemos decir a partir del relato de los vecinos que este espacio territorial constituye una zona altamente conflictiva, donde algunos grupos resisten a partir de marchas en el Ejido Municipal a los fines de reivindicar una cuota social para la compra de los terrenos y así obtener la titularidad. Las disputas territoriales se constituyen en el nudo conflictivo de tensión y resistencia visible en este asentamiento. No solo se manifiesta en los reclamos a un Estado que prácticamente es ausente, sino también entre los propios habitantes, en tanto que se produce un circuito interminable de compra y venta de terrenos de manera ilegal, lo que se constituye en tema de disputa y conflicto que desencadena la violencia entre familias.

COMPRENDER MÁS QUE EXPLICAR

Con la investigación queremos comprender más que explicar el fenómeno de la pobreza, lo que nos posibilita desnaturalizar el fenómeno y captar un aspecto importante del conocimiento de lo social, su espacio simbólico desde la propia subjetividad como fuente de conocimiento y los relatos desde una mirada mutiactoral, tomando aportes de las ciencias sociales y el análisis del discurso, herramientas que ayudan a descifrar la manera en que perciben y clasifican el problema referido y las disputas de sentidos entre los agentes que se vinculan en el territorio.

El método etnográfico nos permite comprender los elementos de sentido de cada espacio territorial. Múltiples son las herramientas y técnicas desplegadas en el trabajo de campo: notas de campo, documentos del pasado, entrevistas en profundidad, historias, relatos de vida, observaciones y análisis de discursos, a partir de la indagación sobre las condiciones sociales en las que este se produce, aspirando a visualizar las relaciones que se establecen en el espacio social donde transcurre la vida cotidiana de los agentes sociales.

La recuperación en este espacio de quienes “no tienen voz”, es decir, de los protagonistas, posibilita la recuperación de lo biográfico, correlatos experienciales y subjetivos, de modo tal que los procesos estructurales pasan a ser representados y descifrados desde emociones, prácticas y saberes de los actores de un espacio territorial, por lo que se espera que esta investigación profundice y contribuya a un análisis teórico-metodológico sobre la pobreza y la intervención en nuestra provincia, desde una dimensión cualitativa y, a la vez, fomente la lucha por los derechos vulnerados y la inclusión de las familias en las redes territoriales, desnaturalizando realidades problemáticas sobre la base de sus experiencias.

La teoría de la praxis de Pierre Bourdieu, de raigambre estructuralista, constructivista (Bourdieu, 1998; 1990b; Gutiérrez, 1995, citado por Tomadoni, 2007) nos aporta una perspectiva para analizar las prácticas de los agentes sociales en distintos campos.

Podemos pensar de manera provisoria que en un territorio se trazan diferentes estrategias diseñadas por los agentes sociales, lo que da cuenta del tipo de territorialidad construida.



*Claudia Inés Kaen
María Emilia Reyes
Juana Isabel Lencina*

También nos preguntamos en nuestra investigación si la categoría *territorio* puede visibilizar la conflictividad social como expresión de los procesos de desigualdad, exclusión y vulneración de los derechos (Avalle, 2009).

Si pusiéramos una lupa para ver más de cerca los procesos que se gestan al interior de los territorios, diríamos que lo que aparece en primera instancia es la fractura social puesta de manifiesto en lo cotidiano. El eslabón roto expresa las disputas territoriales como manifestación de la cuestión social, signo clave de fragilidad social en determinados territorios, donde se pone en tensión la privación de un bien escaso: “la tierra”. Estamos hablando de espacios territoriales que se han configurado como asentamientos. Estos contextos tan particulares, donde las pujas entre los grupos por controlar los territorios son otra parte relevante y se concentran desde los recursos que posee la organización barrial hasta la manera de administrarlos. Nos estamos refiriendo a los territorios del Asentamiento Magisterio y Barrio Ferrocarril, donde los agentes sociales de ambos territorios mantienen un conflicto con la Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca. Cabe resaltar algo significativo que hemos observado, y es que más allá de plantearse una privación visible, los agentes productores del espacio han diseñado diferentes estrategias para movilizarse y plantear distintas acciones de resistencia, por las medidas que pretende tomar el Agente Municipal.

En otros casos, en los territorios que fueron asentamientos y actualmente son barrios, tales como el Barrio la Victoria y Virgen del Valle, más allá de las privaciones existentes, los agentes construyen sus propias estrategias para participar en actividades culturales y también estrategias de intercambio y ayuda mutua.

Las formas organizativas del Barrio Virgen del Valle (Zona Sur) de nuestra ciudad Capital, que siguiendo a Gerardo Avalle, son el anclaje de sus acciones en un espacio específico conformado por las marcas que definen al territorio, con el espacio cultural que brinda la Cooperativa Cachalahueta, que busca la transformación comunitaria y social a través del arte y la cultura.

Rescatamos también las estrategias empleadas por la unidad familiar de la Zona Sur (Barrio Virgen del Valle), que desarrolla redes de transferencias informales, como lo es la venta de comidas (empanadas, sándwiches, bizcochuelo, juguitos, etc.) y también transferencias formales como la Asignación Universal por Hijo (por dos hijos).

Estos enfrentamientos provocan dificultades en la reproducción cotidiana de los grupos de familias debido a la agudización de los conflictos, lo que genera no solo discriminación sino, además, una severa invisibilización. Debido a este cuadro de situación, las familias originan estrategias diarias de lucha y fuerte resistencia, que se instalan en las historias de vida de cada una de ellas, con el propósito de superar todas las dificultades de su cotidianeidad que los ubica en un estado de vulnerabilidad desde lo social.

En los territorios de la zona norte (Barrio La Victoria), la privación linda con otros tópicos, como la alimentación, la falta de trabajo, la salud, la vivienda, la educación, las adicciones, la inseguridad. Pero los agentes sociales van encontrándose con los recursos provenientes de las redes de asistencia social o de la contención que reciben de las organizaciones sociales que están en estos territorios o intentan generar estrategias en la unidad doméstica familiar.

En los relatos de los agentes del Barrio La Victoria, el de una de las integrantes de una unidad doméstica, “el techo” aparece como la privación más urgente: “Necesito tener un



techo para mis hijos, para que no pasen frío”. Otras privaciones pasan por el hambre: “No tengo para comprar leche para el bebé y tampoco para darles de comer a mis hijos... algunas veces pasamos hambre todos y otras veces solo el papá de mis hijos y yo. Los obstáculos para conseguir alimentos llevaron a esta unidad doméstica a implementar el cultivo de una pequeña huerta familiar para procurarse el sustento diario.

En esta misma unidad doméstica se observaron severos cuadros de desnutrición infantil debido a la mencionada situación, como así también analfabetismo y maltrato físico y verbal por parte del jefe de familia hacia los niños: “Les pega con el cinto a los chicos”.

A pesar de las múltiples privaciones que tienen los agentes sociales, estos cuentan con la contención de una organización social: el Centro Comunitario La Victoria. La señora L manifiesta haber recibido apoyo económico realizando tareas como ayudante de cocina, y también apoyo afectivo: “un lugar donde me sentía cómoda y útil al mismo tiempo”. Esto da cuenta de la importancia de un espacio simbólico al que los grupos sociales sin límite de edad acuden a refugiarse de los avatares cotidianos. Por otra parte, también afrontando el desafío para lograr su propia vivienda, la señora L no olvidaba lo que uno de sus pequeños hijos le reprochaba diciéndole: “Mamá... ¿cuándo vamos a vivir a la casita que nos prometiste?” Se evidencia, una vez más, la imperiosa necesidad de todo ser humano de contar con una vivienda de su propiedad, para de ese modo sentir seguridad. En este caso, se suma el hecho de que, tiempo atrás, la señora L vio amenazada la tenencia de dos de sus hijos menores debido a que el lugar que habitaba no reunía las condiciones mínimas.

Un caso digno para destacar es el acontecido con J, un muchacho que concurre asiduamente al Centro Comunitario. Según la referente institucional, J transitó una situación de familia delicada al quedar viudo de su esposa, por lo que convirtió a este espacio físico en su segundo hogar. La señora R sostiene que se comunica mediante lenguaje de señas debido a que ella misma imparte ese taller ahí mismo y es con la única persona con la que mantiene comunicación:

...es muy triste porque no tiene familia directa, ya que con su esposa no tuvieron hijos... Aun así, él se da a entender y quiere salir adelante... yo le ofrezco realizar tareas de mantenimiento acá y le doy de comer... pero él me dice: “Yo quiero trabajar no quiero pedir”. Le gusta cocinar y la verdad que es muy difícil que la gente dé trabajo a alguien con quien le cuesta comunicarse además de que está expuesto a ser estafado.

Lo que arrojan estas expresiones desde alguien que apenas se da a entender es poco común, ya que la señora R dice:

La mayoría gusta de vivir de arriba... en cambio, él, al contrario, quiere ganarse su sustento más allá de su discapacidad para comunicarse. Siempre dice “yo soy sordo pero no tonto”. Necesita una pensión... que se lo ayude, pero yo que más puedo hacer... También quiso ofrecerse en tareas de jardinería. Yo lo veo como otro hijo y él me ve como otra mamá...

Avalle (2009) considera que este escenario es donde se exponen no solo las diferentes acciones de los agentes sociales sino también se presenta como un anclaje de subjetividades y recopilador de las problemáticas del entramado social. La experiencia nos muestra que existen organizaciones sociales en la Zona Norte, como el Centro Comunitario “La Victoria”



*Claudia Inés Kaen
María Emilia Reyes
Juana Isabel Lencina*

y el Centro Vecinal “San José Obrero”, que desarrollan tareas conjuntas con las unidades familiares que allí habitan, para satisfacer en forma paliativa alguna de las tantas necesidades de esa estructura social, donde se visibiliza la pobreza, fenómeno que se produce en una situación donde el conjunto de un determinado sector de la población no puede acceder a bienes y servicios básicos, es decir, a satisfacer un sinnúmero de necesidades, que no solo se consideran como una condición del sujeto sino como falta, como carencia de algo, que es individual y colectiva y está fuertemente vinculada a la ausencia de trabajo, alimentación, salud, vivienda, educación, etc.

LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL DESDE LA MIRADA DE LOS AGENTES SOCIALES

Por otro lado, los discursos de la privación y la pobreza persistente dejan huellas significativas del accionar profesional de los trabajadores sociales, en tanto agentes ligados a las políticas sociales locales y a las redes asistenciales que se construyen en los territorios.

Cuando aparece la inquietud de conocer la imagen que los vecinos de la zona tienen acerca de los trabajadores sociales, una de ellas manifestó cortantemente: “Sin opinión”, en tanto que otro reconoció odiarlos por haber sido criado en la Casa Cuna: “No saben nada de la realidad... los únicos que sabemos somos nosotros que la vivimos a diario... Son los que llevan colchas, cuchetas y ropa... No tenemos idea de quiénes son pero creemos que hacen falta”.

Desde otros discursos acerca de la misma temática, otras personas afirmaron haber sido maltratados por estos profesionales y muchas de las mujeres tienen el imaginario de que “están para quitarnos los hijos, pero son necesarios para pedirles cosas, por ejemplo, que nos den las calles, nos coloquen luz, agua, cloacas”.

Otros vecinos aseguran que cuando concurren a la Posta Sanitaria de la zona a consultar un médico son atendidos por los asistentes sociales, que “nos dan la mediación porque los doctores no están”.

De esta manera, se concretiza crudamente esta imagen ambigua que se tiene de los trabajadores sociales, que son percibidos como invasores de su privacidad y hasta maltratadores, en algunos casos, además de carentes de ética profesional, pero al mismo tiempo, necesarios para tramitar por sus necesidades vecinales o personales.

En cuanto a las miradas que tienen del trabajador social, la señora S expresa que su experiencia con ellos ha sido positiva:

ya que me encuentro bien atendida por parte de una de ellas desde el Ministerio de Infancia y Adolescencia que se encuentra acompañando a mi hijo de 16 años en el proceso de rehabilitación por consumo de sustancias... Tiene buena atención, carisma y preocupación.

Otra vecina alude a que:

Las veces que me acerqué a solicitar ayuda, ya sea para mí o para algún integrante de mi familia, solo recibí respuestas paliativas, las que sentí como una burla. No creo que sea mala profesión pero sí que los profesionales deben tener más vocación de servicio.



ARRIBAMOS ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS

Descifrar cómo y desde qué lugar se edifican los marcos de interpretación de la pobreza en los agentes sociales en los distintos territorios constituye el sentido de este trabajo.

En cuanto al análisis, los relatos dejan patentes las huellas de la fragilidad social, la vulneración de los derechos que expresan marcas identitarias, visiones del mundo social, reivindicaciones, tácticas, resistencias y luchas diarias. Las privaciones constituyen las marcas visibles de la pobreza persistente. La conflictividad social, los enfrentamientos entre vecinos, las resistencias ante las decisiones o la no actuación del Estado muestran los efectos de la lucha cotidiana y la vulneración de los derechos sociales. Existe una tendencia instalada de un modelo de intervención de la pobreza basado en el asistencialismo clientelar local sin visibilizar indicios fuertes de promoción desde potencialidades instaladas desde la organización y participación de grupos subalternos. La resistencia a los trabajadores Sociales nos interpela. La pobreza cero es, en estos territorios, una gran utopía, que también interpela.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- Avalle, G. (2008). "Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales". *Avá, Revista de Antropología*. N° 14. URI: <http://argos.fhyics.unam.edu.ar/handle/123456789/298>.
- Auyero, J. (1996). *La política de los pobres. Cuadernos argentinos*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Castels, R. (2008). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cazzaniga, S. y R. Franco (2005). *El abordaje de la singularidad*. Cuadernillo Temático N° 22. Material de la Carrera de Trabajo Social, UBA, Taller Nivel IV.
- Kaen, C. (2003). *La construcción de sentidos acerca de la problemática del trabajo. Puntos de vista de distintos agentes según su posición en el espacio local*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- Murmis, M. y S. Feldman (1997). "De seguir así...". Segundo Encuentro de la Red de Teoría y Filosofía Social, UNCA.
- Scribano, A. (2002). "Pobreza, ciencias sociales y filosofía: Hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza". En: *De gurúes, profetas e ingenieros*. Córdoba: Copiar.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de Providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- Tomadoni, C. (2007). "A propósito de las nociones de espacio y territorio". *Gestión y Ambiente*. Volumen 10, Número 1, p. 53-66, 2007. ISSN electrónico 2357-5905. ISSN impreso 0124-177X.